
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Estudios medianímicos.—Cartas á los Espiritistas: II.—Dios, el Infinito y la Creacion.—Armonías terrestres.—Dios, la Creacion y el Hombre: XLII.—¡Tomasino!—Las tierras del cielo: XIII.—Crónica.—Avisos.

Estudios medianímicos.

LOS FLÚIDOS, LA COMUNICACION ESPIRITUAL Y LA MEDIUMNIDAD INTUITIVA.

I.

El sér es eternamente.

Si no fuera eterno no seria sér.

Esta es la ley de su existencia.

El sér reviste formas directas en su desenvolvimiento.

Estas formas constituyen evoluciones en la materia y en el tiempo.

El sér, en cierto desarrollo, se estudia á sí mismo, estudia lo que le rodea y deduce, que todo cuanto es, es en la ley, por la ley y con la ley.

Fuera de la ley no hay nada.

La ley es constante en su accion.

El Espíritu, segun ley que tocamos, es eterno, personal, IDÉNTICO á sí mismo, perfectible y se halla revestido de formas materiales. LOS MUERTOS VIVEN.

Pero siendo la materia inerte por sí misma, bajo su más vulgar aspecto—pues todavía se desconoce la esencia de la materia y se ignoran sus modalidades infinitas, ni se sabe cual es su límite para definir las—es forzoso admitir un intermediario constante, que sirva de instrumento al Espíritu para sus manifestaciones constantes en las formas materiales.

Ese intermediario es evidente.

Sin él no es posible la vida universal, tal cual la comprende la limitada inteligencia del hombre en este planeta.

Por otra parte, los hechos psíquicos que se realizan á nuestra presencia y en nosotros mismos, en el sueño ordinario y magnético bajo mil formas, muchos de los cuales se escapan á la vulgar apreciacion, nos demuestran la realidad de su existencia.

Este intermediario puede recibir cualquier nombre, el de mediador, cuerpo espiritual de S. Pablo, periespiritual etc. El nombre no hará variar sus propiedades, y no vemos la necesidad de discutirlo.

Lo que importa es demostrar su existencia y su papel en la série de las vidas que realiza el espíritu eterno.

El mediador es un problema que preocupa á todos los sábios, los cuales no han penetrado todavía su esencia, contentándose con llamarle *fluido personal*.

Este fluido acompaña al Espíritu en todas sus evoluciones por el espacio y el tiempo, porque siendo estas necesarias, segun ley para desarrollar la inteligencia, para educar la voluntad y disponer la sensibilidad a que goza de las armonías, caminando así *progresivamente* hácia Dios que está en lo infinito, necesario ha de ser el instrumento de manifestacion del Espíritu para que esta se realice en escala ascendente.

Espíritu, fluido y materia, son una trinidad inseparable en el sér finito. No están exentas de estos tres elementos, las almas que abandonan su cuerpo durante el sueño y se lanzan al espacio buscando nuevos focos de vida ó influidas por extraños móviles que desconoce vuestra escasa potencia neumónica del estado de vigia. No están tampoco exentas de ella las almas de los que abandonan por muerte su envoltura terrestre, ese túpido velo que os oculta las grandezas de la creacion con sus eternos luminares.

La constancia de accion en la ley puede llevaros á la induccion analógica; y si al atributo de constancia en la ley, unimos la universalidad, la unidad, la armonía, el orden y la relacion y sucesion de los hechos en la vida universal, que se desenvuelve bajo los decretos sapientísimos del Gran Ordenador, es fácil comprender que la vida es parecida en muchas partes, aunque sea infinita la variedad de maravillas que en ella sorprendemos.

La analogia pues nos dice, prescindiendo de los hechos, que hay similitud en la vida del Espíritu ya como encarnado, ya como emancipado de la carcel terrestre. La vida es una.

Ahora bien: ¿cuáles son las propiedades más visibles de ese fluido personal?

Recurramos á los hechos en nosotros mismos, base firmísima del conocimiento.

Cuando encarnados, él impulsa al cuerpo, y le hace escribir discursos, cantar notas sonoras, dirigir miradas de atraccion ó repulsion, llorar, reir, etc. El

constituye el cordon invisible, por el cual el alma escapa un momento del cuerpo para trasladarse á nuevos panoramas que nos agradan ó repugnan; él nos pinta en el aire ideales que solo vemos con la imaginacion y que reproducimos fielmente sobre la estatua ó sobre el lienzo; el nos trae ecos de armonía desconocidos que traducimos sobre las teclas del piano ó sobre las cuerdas del violin; él es el profeta que nos anuncia los peligros y las alegrías, produciendonos sensaciones ó sentimientos, cuando la inteligencia todavía desconoce las causas; él es conductor de las fantasías que sin él serian incomprensibles, como es incomprensible el recuerdo.

Por el flúido damos plasticidad á los ideales de lo bello y al recuerdo de los objetos. La psicología sin la fisiología será siempre un caos. Toda creacion de formas es inconcebible sin la cohesion de materia, siquiera esta la constituyan eflúvies sustilísimos del universo flúido.

El Espíritu, pues, puede con su mediador, acumular flúido universal y crear formas invisibles á los ojos de la carne; puede ver á distancias; puede reconcentrarse en sí mismo; y aun más.

Desarrolla fuerza.

Egerce influencia sobre los objetos.

Comunica pensamientos en el sueño y fuera del sueño.

Hace cambiar las propiedades de las cosas de un modo aparente mediante su accion magnética etc.

Y aquí viene el catálogo de hechos que estudia la ciencia espiritista, ya en la parte material ya en la esfera psíquica. Estos hechos son universales y de todo tiempo.

Conviene á nuestro fin reparar detenidamente en los fenómenos que se efectuan en nosotros mismos.

El espíritu es fuerza que opera constantemente sobre la materia; es vida.

El Espíritu es activo.

La fuerza en accion engendra *razonamientos*, calórico, electricidad, magnetismo. El vaiven de los movimientos por el flúido mediador ha de ir necesariamente acompañado de fuerza, calor, electricidad, magnetismo, producidos en las moléculas del ambiente que nos rodea y que nosotros agitamos visiblemente segun lo demuestran los hechos. Como ejemplo citaremos los efectos físicos de la *voz*, que hacen vibrar las moléculas aéreas que nos circunden para trasmitir el sonido.

Y apropósito del sonido, hemos de afirmar, que este existe siempre que hay vibracion meolecular; hay vibracion siempre que existen choques de fuerza sobre la materia; y los choques se producen en todo movimiento, debido á alguna fuerza dinámica originaria de un foco en accion. Todo movimiento del espíritu produce sonidos. El mediador es la fuerza motriz por la que opera esta armonía.

¿Un pensamiento se oye?—¡Qué delirio! dirán muchos; pero la lógica y la ley contestarán por nosotros.

El calor, la electricidad, la fuerza, el magnetismo, etc., ¿son luz? Puede ser el Espíritu una llama que reviva ó se apague á impulsos de acciones psíquicas? El raciocinio y los hechos nos resolverán el problema, sin que aventuremos extrañas consecuencias para el vulgo. Sin embargo hemos de recordar la luz propia del espíritu en el sueño; la claridad deslumbradora que á veces encuentran los sonámbulos lucidos; y la fé general que hay en esta teoria al juntarse á los espíritus elevados rodeados de aureolas y diademas resplandecientes.

Para mí, el mediador entre el Espíritu y la materia puede ser una llama vital, una armonia preestablecida, un fluido vital, un mediador plástico, y tal vez un destello materializado del Espíritu, si es posible y permitido este lenguaje.

Estas ideas incompletas del mediador flúidico, ocultan sin duda en él, grandes misterios, pero nos ponen á las puertas de la curiosidad, fundamento de la filosofia en el primer paso de su génesis constitutivo.

En efecto: Si el mediador flúidico en el vehículo transmisor de la accion espiritual para gobernar toda la materia, á el hemos de recurrir para explicar todo efecto fisiológico, de placer y dolor, verdad y duda, bien y mal; sin olvidar nunca la causa que domina y maneja ese fluido, que es el espíritu en sus diversos estados.

Antes de estudiar un sentimiento por lo bello, ó una verdad descubierta, ó un fenómeno psicológico de felicidad; para deducir si el hecho es fruto nuestro ó recibido del exterior, conviene precisar las relaciones de los espíritus motrices de las armonias universales. Limitemos la investigacion á los espíritus humanos.....

La inteligencia existe donde hay movimiento, donde hay vida, donde hay conciertos, donde se cumplen las leyes divinas, desparramando los soles, su luz y su calor sobre los emisferios de los mundos. Estos conciertos magníficos que nos descubren la química, la física, la astronomía, la geología, las matemáticas, la filosofia, no son los testigos de la muerte, sino los panoramas de la vida espléndida. Ese infinito que nos descubre el cálculo, en la vida y en los espacios y cuya idea es luz que alumbraba la razon; no es el vacío y la nada, es la creacion, llena de esplendores portentosos. Allí donde hay una primavera inundada de luz, hay algo que alumbrar. Allí donde existe un bien superior, hay corazones que lo sienten y que lo manifiestan. Allí donde hay ley social de amor, con cuyos ideales se sueña y los que espera con profunda fé, hay humanidad á que aplicarla y humanidad que la realiza. Allí donde reina un orden admirable que nos agranda la idea de Dios infinito, allí hay criaturas que gozan de él.

No, no están vacías las estrellas, son mundos donde anida la inteligencia. Y
Ayuntamiento de Madrid

COMO LA LEY ES UNIVERSAL, la encarnacion del espíritu ha de ser general para todos los mundos aunque varien las condiciones de manifestacion; y ha de ser general tambien el acto inverso de la desencarnacion por lo que el Espíritu pasa á estado libre con envoltura más diáfana y con la que, segun su potencia, puede separarse más ó ménos del lugar de su evolucion.

Hay pues forzosamente un flujo y reflujo de inteligencias en el espacio y en los mundos.

Los Espíritus llenan los planetas, sus atmósferas, y los espacios del éter. En todas partes existe la vida y la inteligencia. La creacion no tiene desperdicio. Su hospitalidad es universal. La accion divina lo penetra todo. Esto está en analogía con lo que vemos en la tierra respecto á los séres inferiores. La vida lo llena todo, la ley lo exige.

(Continuará).

Cartas á los Espiritistas.

II.

La salud del cuerpo, que dá la virtud, es causa altamente productora. La destreza, la fuerza, dan resistencia para trabajar y producir trabajando. El hombre robusto vale más que el enfermo.

Al enfermo se le cierran en esta vida las glorias reservadas al filósofo dedicado asiduamente al estudio. El enfermo, por muy buena voluntad que tenga, es impotente para hacer el bien como de otro modo lo haria; y no puede luchar, por incapaz para la vida agitada que requieren el choque de ideas encontradas, y los rápidos desarrollos de las ciencias.

El enfermo por los vicios se empobrece y sucumbe bajo todos aspectos. *La lucha por la existencia* hace cara la vida; y si las aspiraciones crecen y los medios de subsistencia suben de valor, á la par que disminuye la produccion por la falta de trabajo, viene pronto el desequilibrio con su espantosa cohorte de miserias, dolores y amargas. ¡Pobres obreros enfermos!

Seamos virtuosos para ser fuertes en el organismo, instrumento de manifestacion para que el espíritu trabaje.

La embriaguez, la gula, la lujuria, agotan las fuerzas, embrutecen, y hacen á los pueblos y á los individuos perecer en el fango de la miseria espiritual y corporal, como nos lo enseña la historia en las sociedades caducas.

La ilustracion, el cultivo intelectual de cada uno, abre nuevos caminos para que apliquemos nuestras fuerzas conforme á las leyes del trabajo, para que este sea siempre provechoso y no perjudicial. Los pueblos más cultos son los más ricos. Los ignorantes y apegados á vetustas tradiciones, hacen entre ellos im-

posibles los desarrollos industriales. Lo que se dice del pueblo es aplicable al individuo.

El amor á lo bello mediante el perfeccionamiento del gusto y los refinamientos artísticos, aumenta el consumo, dá salida á los productos elaborados en el taller del obrero, estimula el trabajo de este, y es causa de grandes riquezas; mientras que la grosería, y la brutalidad, y el cariño á lo antiguo, solo engendran apatía, gustos depravados artísticamente hablando, y paralización de las fuerzas creadoras de la riqueza.

La virtud de la piedad nos inspira el afán de realizar en nosotros la vida armónica, satisfaciendo en justa medida nuestras necesidades, y esto nos lleva de la mano á la economía, al buen orden del consumo, y por lo tanto á equilibrar todas las esferas de la producción metodizándola, perfeccionándola, y descubriendo más y más los secretos de su más provechosa ejecución. La irreligiosidad perturba el progreso, debilita la idea del deber, condición indispensable del trabajo, tuerce el sentido de la libertad y del orden autoritario, engendra la intolerancia, mata el derecho individual al no respetarlo, y con estos elementos ataca visiblemente á la propiedad. Y como atacar á la propiedad es herir por su base á la sociedad, que subsiste por aquella, resulta que el irreligioso es antisocial.

El ateo, el sacrílego, el indiferente, el supersticioso, crean trabas al desarrollo de la libre producción; miran con indiferencia al prójimo esclavizado por el vicio y las preocupaciones, y no cumplen ni hacen cumplir los fines de la vida, que son el progreso, el mejoramiento, tomando á Dios por Ideal Supremo; fines para los cuales es necesario satisfacer las necesidades legítimas de todo género; y esto no se alcanza sino con elementos de riqueza creados. El dinero no es el fin de la vida, pero es un medio de realizarla armónicamente. El dinero no es lo que más vale, aun tomado como representante único de valores, pero es necesario para la lucha de la existencia. Pues bien: la religiosidad bien entendida nos dará dinero, porque nos dará inteligencia, y fuerza, y bondad; y con la bondad, y la fuerza, y el talento, nos dará medios para trabajar útilmente, para alcanzar crédito, para conquistar buena reputación, para adquirir clientela y fama en nuestra labor. La equidad, la constancia, la perseverancia, el cumplimiento estricto de todos los deberes, son dinero, porque son tesoros. La riqueza en monedas la corrompe el oro; pero la riqueza en virtud, siempre dispuesta al cambio, es incorruptible. ¡Cuánta razón tenía Jesús al decirnos: *«No os inquietéis por lo que habeis de comer ó de beber: no hagáis tesoros en la tierra, mas hacédlos para el cielo»!*

En efecto; *haciendo tesoro de virtud, lo demás viene por añadidura.*

A la Providencia le es sumamente sencillo hacernos ricos materialmente,

si así nos conviene en un momento dado, por medio de los más sencillos trabajos.

Al tratar este punto económico sería preciso hacer entrar en la balanza de las leyes del trabajo las pruebas del espíritu fatalmente impuestas en una existencia, pues que no todo es libertad en el Orden Universal.

Andando el tiempo, el Espiritismo hará buenos servicios á los economistas. Pero volvamos al tema de demostrar que la virtud es fuente de riquezas; y cuando encontremos escepciones algun tanto dudosas de explicacion, como sucede cuando vemos á hombres honradísimos que cuanto más trabajan se hallan siempre pobres, ó les salen mal los negocios, recurramos al Espiritismo, que con su filosofía nos demostrará lo que no demuestran los más sábios del mundo en economía social.

Cuando el hombre ama á su semejante, ejerciendo la caridad en sus infinitos aspectos, crea grandísimas riquezas morales y materiales.

«El que ama aumenta las causas productoras y hace la accion de estas más productiva;

«Extiende el conocimiento de las teorías;

«Explica el resultado de los ensayos agrícolas é industriales, con su experiencia;

«Estimula el trabajo con el ejemplo;

«Modifica las costumbres sociales, lo cual influye notablemente en el trabajo, pues que se adquieren hábitos de orden y de bondad;

«Alienta el perfeccionamiento artístico, encareciendo la necesidad de unir lo bello á lo útil;

«Activa el consumo, propagando el buen gusto, los adelantos industriales, y recomendando las manos hábiles del obrero;

«Dá medios de regeneracion y de libertad, esferas únicas en que vive la fantasía genial que crea lo nuevo y lo más conveniente;

«Combate el mal y el error como fuerzas negativas y destructoras;

«Recomienda la asociacion de esfuerzos, como la gran palanca de la grande industria;

«Crea el capital, por el ahorro, poniendo en evidencia los resultados de propias y ajenas virtudes;

«Y consigue otra infinidad de nobles aspiraciones, que engrandecen á la humanidad.»

Solo copiando algunas cifras estadísticas sobre los bancos agrícolas, ó las sociedades cooperativas, en calidad de propaganda, puede una inteligencia celosa del bien, crear un mundo de riqueza en un país. ¡Tan grande, tan pasmoso y trascendental es hacer bien al semejante, y adoctrinar por la senda de la luz al pobre obrero del campo y del taller que gime azotado por la miseria en que le

sumen la usura de la gente explotadora y el oscurantismo con que le asfixia la malla de errores que para esclavizarle le ha tejido la teocracia.

Con el amor desaparecerán las causas del desconcierto económico, motivado por la avaricia, el orgullo, la ira y la envidia.

El día que reine la virtud en el mundo, la tierra será feliz bajo todos aspectos

Dios, el Infinito y la Creacion.

¿Qué es Dios?—Causa de todo lo creado: la causa única, absoluta, pues las otras que impropriamente así llamamos, sólo son relativas, y realmente efectos, más ó ménos próximos, de la causa creadora.

¿En qué se distingue la causa absoluta de las relativas?—En que en estas se reconoce una filiacion, que cesa en llegando á Aquella.—¿Por qué el modo de existir de la Causa primera no es del dominio de nuestra inteligencia?—Porque nuestro intelecto es obra suya, y ni el Creador puede estar subordinado á su criatura, ni la obra á su Autor.—¿No nos ha dado, pues, Dios la razon para que tengamos conciencia de nuestras convicciones, no admitiendo nada sin exámen?—Sí, pero Dios, la *Verdad evidente*, no admite demostracion, por lo mismo que no lo necesita, pues todo lo necesario existe en la Creacion; de otro modo la obra de Dios será imperfecta.

ATRIBUTOS DE DIOS.

¿Qué son los atributos de Dios?—Las cualidades que lo constituyen.—¿Son eminentes estas cualidades?—Son perfectas, en absoluto, como que todas juntas son Él mismo, y no podria ser perfecto el todo siendo imperfecta una de sus partes, teniendo una imperfeccion. Él es lo único perfecto: nada ha sido, es, ni puede ser á Él superior, ni aun igual; pues si hubiese *algo* igual á Él, habria dos Dioses, dos Causas incompatibles; y si fuese á Él superior, ese algo seria la Causa, y no él.

DEL INFINITO.

¿Podemos comprender la posibilidad del *infinito* en el tiempo y en el espacio, ya que en las demas aplicaciones suyas puede comprenderse por analogía?—Si; figurándonoslos como dilatándose ó irradiando en todas sus direcciones posibles, (el espacio como una esfera, el tiempo como una línea) desde un punto, centro imaginario, y no como partiendo de sus extremidades, (principio y fin) que no existen, y cuya existencia ni aun hipotéticamente podemos admitir. Por otra parte, una sencilla operacion aritmética nos demostrará la imposibilidad de que dada una cantidad, se aniquile jamás ó llegue á un término infranqueable, definitivo, por más que se *extienda* en sus dos sentidos posibles, en más y en

ménos. En efecto: si, por ejemplo partimos ó multiplicamos la *unidad* por un número (que no sea ella misma) (1) y continuamos indefinidamente partiendo los cocientes ó multiplicando los productos que resulten, por el mismo número que nos ha servido de divisor ó de multiplicador, jamás llegaremos á una cantidad que no puede ser menor, si se divide, ó mayor si se multiplica. Dividida, demuestra la posibilidad de lo infinitamente pequeño; lo que *siempre* puede ser menor, por mucho que disminuya; y multiplicada, lo que puede *siempre* ser mayor todavía, por más que aumente.

DE LA CREACION.

¿Qué constituye la Creacion?—Todo lo *creado*; todo lo que es efecto: así el mundo visible como el invisible, el moral como el físico ó material: todo; ménos la Causa, que es *increada*.

LA LÓGICA EN LA CREACION.

Sólo el criterio que se desprende de la doctrina espiritista puede dar razon del motivo de la Creacion, y conciliar la Obra de Dios con la Sabiduría, la Justicia y la bondad infinita.

¿Quién proclama la bondad, la justicia y la sabiduría de Dios?—Su Obra: interroguémosla:

Dios creó, crea y creará eternamente, porque inactivos sus atributos, estarían anulados en Él: su sabiduría, su justicia y su bondad infinitas han necesitado eternamente una Obra en donde pudieran manifestar su incesante actividad; y su infinito amor le ha hecho sentir eternamente la necesidad de crear sin descanso seres inteligentes y conscientes, como Él, con quienes poder compartir su inmensa y eterna felicidad.

RAZON DEL MODO DE SER DE LA CREACION.

Pero para que estos seres pudieran sentir y apreciar la felicidad pura y eterna, que proviene de la posesion merecida de la Ciencia y la práctica libre del Bien; para que alcanzaran ese estado definitivo de felicidad, al cual fueron destinados desde el mismo instante en que Dios concibiera la idea de su existencia, preciso era que, en un *punto* (comparativamente al infinito) del tiempo y del espacio, en los diferentes mundos y en sus diversas existencias, sufriesen un *soplo* de dolor, pasando por un estado completo de ignorancia, de imperfeccion y de miserias: *momento* de amargura tan indispensable para sentir la felicidad,

(1) Entre la unidad, con relacion al cálculo, y Dios con relacion á lo creado, se descubre tanta analogía, que bien pudiera decirse, que la unidad abstracta es á la creacion *aritmética*, como Dios es á la creacion universal.

como las tinieblas para apreciar la luz. (1) Porque la felicidad resulta de la comparacion que establemos, ayudados del recuerdo, entre un estado determinado, y otro, relativamente infeliz: así, tampoco apreciamos la serenidad de los inocentes dias de nuestra infancia, hasta que hemos experimentado las tempestades de la vida.

Por lo mismo creó Dios los seres, en su esencia, perfectibles, dándoles por efecto de su justicia, idéntico origen; y como la felicidad exige, para ser completa, la conciencia de su posesion, (que por otra parte, es igualmente indispensable para la de la Ciencia y la libre práctica del bien) tuvo Dios que hacer que por medio de esta perfectibilidad, en los seres se elevasen gradualmente, hasta alcanzar el más alto grado de perfeccion relativa, aquellos primeros gérmenes que en ellos depositó en su origen, y que, por un tiempo, permanecieron en estado latente, para ir por medio de una lenta y sábia elaboracion, pasando insensiblemente de la sensacion al instinto, á la inteligencia, á la razon y á la conciencia del mundo exterior y de sí mismos.

Si, en ausencia de su libre albedrío, debieron adelantar en su camino en virtud de la ley de progreso, (ley impuesta por Dios á todo lo creado) como brutos, una vez ya en posesion de la voluntad, su progreso, para que fuera digno de ellos, y produjese su completa satisfaccion, por la conviccion de su merecimiento, debió depender de su libre albedrío, teniendo la conciencia de haber vencido en buena lucha, en virtud de él, los obstáculos que se opusieron á su paso.

De aquí nació la responsabilidad de su conducta, ó de la direccion por ellos impresa á la actividad de sus facultades; porque ya la razon iluminaba sus caminos, y la voluntad determinaba la eleccion: responsabilidad relativa al grado de su adelanto, pues Dios, justo infinitamente, no podia, á seres en los cuales la conciencia dormitaba en un principio, y se iba gradualmente despertando, exigirles responsabilidad alguna, mientras aquella dormia aún en ellos el sueño de su ignorancia, y ni aun despues, sino unicamente de *la parte* de sus acciones en que ella realmente interviniera.

Más los Espíritus (pues ya los primeros albores de la conciencia han elevado los seres inferiores hasta ese rango) en su transitorio estado de ignorancia; no distinguiendo claramente aun su verdadero bien, no sabiendo despreciar lo perecedero por el bien eterno, ó no habiéndose elevado en ellos todavía el sentimiento hasta la sublimidad de la abnegacion y del sacrificio propio en aras del bien ajeno ¿podian acaso, paralizados por la inercia de su naciente voluntad, inclinarse decididamente al bien, combatiendo contra el incentivo de sus pasiones, que le ofrecen la lucha en que debe ilustrarse su inteligencia, depurarse su moralidad y templarse su voluntad ¿podian, decimos, pelear denodamente por alcanzarlo? Evidentemente, nó: necesitaron, pues, un agijon, y Dios les obligó á

(1) Véase el «Libro de los Espíritus ó Filosofía Espiritualista», núm. 634.

ello por medio del dolor y el sufrimiento, que se reproducía en ellos siempre, mejor que como castigo, como consecuencia de su flaqueza de voluntad.

¿No es una obra de amor y caridad bien entendida, obligar aun con rigor, á un enfermo que no quiere sufrir un momento de amargura, á que tome los medicamentos que él rehusa, y que deben curarle radicalmente *para siempre*? Así obra Dios, por efecto de su verdadera bondad. ¡Bien puede aceptarse un instante de dolor, por una eternidad de goces! Si, llegados á la edad madura, bendecimos el rigor de nuestros institutores, que contrariaron tantas veces nuestra pereza, nuestra incuria ó nuestras malas inclinaciones, por hacernos más soportables las miserias inseparables de esta vida ¿qué no deberemos á Aquél que hace eso mismo para procurarnos la eterna felicidad?

¿Por qué, pues, no creó Dios *todo perfecto*, ó al ménos los seres dotados de sensibilidad, y no sujeto á todas las contingencias de un progreso interminable, se preguntará?—Porque entonces *todo sería Él*; pues lo perfecto, lo que no admite ya perfectibilidad, es lo absoluto, es lo inmutable, es la Causa, es Dios; y Él existiría solo, sin sus obras y quedarían anulados en Él y sus criaturas, que serían Él mismo, (pues no habrían tenido personalidad, habiendo nacido muertas en Él,) todos sus atributos; cual si no hubiere creado, y frustrados sus propósitos y defraudados sus esperanzas (si tal fuera posible) de compartir con álguien su felicidad, que tampoco podría existir, á ménos de ser una felicidad egoísta, incompatible, de toda incompatibilidad con el Amor puro increado. Además, estando todos sus atributos *encerrados* en Él, Dios se reservaría una justicia, una ciencia y una bondad sin objeto, y, por esta misma circunstancia, incompatible también con su sabiduría.

Por el contrario; habiéndolo creado Dios todo sujeto á la ley de un progreso y de una perfectibilidad sin límites, jamás la criatura puede, alcanzándole, perder su personalidad, pues nunca á él llegará, aunque hácia Él camina eternamente; y creando, como crea, sin cesar, además de tener sus atributos en constante actividad, se encuentra todo siempre en el Universo en sus infinitos grados de transición, en su innumerable variedad de seres y de matices; en su interminable diversidad de estados de transformación y de progreso, desde lo más simple hasta lo más acabado y perfecto, relativamente; todas las condiciones de existencias en todos los mundos necesarios para el apropiado desarrollo de los Espíritus en su necesaria peregrinación por ellos, y todo lo indispensable para la vida y felicidad de los seres que habitan la Creación, y para su admirable armonía.

En resumen: La Obra de la Sabiduría, de la Justicia y de la Bondad infinitas. Lado sea eternamente.—T. C. T.

Armonías terrestres. (1)

RELACIONES DE LA CIENCIA HUMANA CON LOS VEGETALES Y ANIMALES.

Nunca penetraremos lo bastante en el corazón de las armonías universales sin estudiar la solidaridad de los seres y de las cosas. Es necesario insistir muchas veces en el orden de la vida para que nuestro espíritu aprenda á leer en el gran libro de la naturaleza y á sentir sus encantos amorosos.

Los científicos, bajo los nombres de ingenieros agrónomos, economistas, higienistas, veterinarios, químicos, industriales, ingenieros de minas, caminos, canales y puertos, ingenieros de montes, fisiólogos, etc., estudian el suelo, las plantas y los animales, fundamento de nuestras riquezas, los medios de transformarlos y hacerlos progresar para que satisfagan las necesidades individuales y sociales, y las relaciones del hombre con todos los seres; y como el hombre no busca solo la verdad, sino también la belleza y la bondad, porque es moral y artista, resulta de aquí que el arte, la ciencia, la filosofía y todas las esferas, marchan juntas en una Síntesis Suprema llena de Religiosidad y de Divino Amor, llamándonos por todos los caminos al perfeccionamiento universal bajo la senda que nos trazan las leyes divinas del concierto de la Creación.

La religión, la meditación filosófica, la investigación científica, el arte, la moral, el utilitarismo, están en todas partes; pero se ocultarán á nuestra mirada si no nos educamos en el amor universal y en el bien hacia todo cuanto existe, creado para el desarrollo y felicidad recíproca de los seres, ó enlace mútuo de las esferas y miembros que componen el conjunto uno y armónico de lo creado.

La explotación del suelo y de sus productos pone á contribución todas las fuerzas y facultades humanas; como si el planeta y los agentes que en él se desarrollan fuesen el medio y el ambiente, que juntamente con la sociedad, constituyen el lugar de nuestro desenvolvimiento de cuerpo y alma. Fijémonos bien en esto y repitámoslo á menudo. La tierra, el agua, la atmósfera, la electricidad, el magnetismo, el calor, la luz, los peces, las aves, los insectos, los reptiles, los cuadrúpedos, las plantas, no solo alimentan las funciones de la vida orgánica, sino también son pasto de enseñanza para el alma, que nos permiten estudiar á Dios en sus creaciones, y admirar su sabiduría infinita y su inefable bondad.

¿Será posible estudiar la materia inorgánica, sus propiedades físicas, para vencer sus resistencias, y esculpir en ellas la fantasía de una estatua, ó de otro monumento cualquiera, sin admirar á la vez sus cristalizaciones, sus leyes artísticas, que ora bordan de calados encajes las rocas marinas, de espejos los

(1) Véanse los números anteriores.

prismas del mineral, y de ramilletes estalactíticos la techumbre de las cavernas?

¿Puede estudiarse la materia sin estudiar su eterna consorte, que la subyuga, la fuerza, y sin ver grabada en ella la Tabla de las Leyes Eternas?

Sobre las esclavas moléculas, siempre hallamos la fuerza misteriosa que las enlaza, la atracción que las combina de modos infinitos, el peso, la medida armónica, la inteligencia creadora cuya huella quedó impresa en el peñasco, para que á través de las metamorfosis de la materia, el hombre busque el Dedo Eterno que escribe la historia de las existencias.

¿Será posible estudiar la materia organizada sin reparar en otra fuerza superior, que es la vida, á la cual ya no alcanzan las revoluciones solamente físicas, puesto que hace persistir fijas las formas de los cuerpos vivientes, apesar del vaiven de los átomos? El vegetal y el animal absorben sustancias extrañas á su individualidad, se asimilan materias y á la vez desasimilan otras, con lo cual se renuevan constantemente sus organismos. Mas apesar de esto, la vida hace conservar los cuerpos segun el tipo de las especies, y la culebra jamás se confunde con el cordero; ¡órden sublime que nos llena de admiración!

¿Qué vida misteriosa es esta, que encierra los gérmenes de la propagación de especies con infinita variedad y órden matemático? De una bellota, donde está contenida la encina, jamás brota una palmera; ni de un hueso de cereza jamás nace un granado-ni un limonero. Ascendamos en la escala viviente.

¿Es posible estudiar un cuerpo que se mueve por sí mismo, sin admirar su sensibilidad, sus instintos, sus fuerzas y facultades todas, así como sus bellezas materiales y espirituales? El análisis de la inteligencia se escapa á las investigaciones anatómicas y aun fisiológicas.

Y ascendiendo más por la gerarquía universal, hallaremos la voluntad libre y la conciencia humana que crece á medida que se envejece el cuerpo, y que obedece á leyes superiores donde no alcanzan el fatalismo físico y de la vida fisiológica.

Hé aquí, desparramados por todas partes, los elementos constitutivos de las armonías: la materia, que obedece; la fuerza, que gobierna; la vida, que mueve y renueva; la inteligencia, que dirige..... la materia y el espíritu cumpliendo las leyes progresivas y los destinos marcados por La Voluntad Omnipotente que todo lo dirige y encadena con órden y amor infinitos.

Al estudiar la materia es preciso estudiar el espíritu y la Ley que rige armónicamente á los dos.

Al más leve átomo van engarzadas las ciencias humanas: y con mucho más motivo irán si contemplamos la vida orgánica en sus peldaños superiores.

Demostremos prácticamente la alianza de la inteligencia humana y de sus ciencias con las armonías del mundo orgánico.

El agrónomo que quiere explotar el suelo, necesita del auxilio de todos los científicos.

Si estudia la influencia de la tierra en las plantas alimenticias, le es indispensable la mineralogía, la química, la geología, y varias ramas de la física.

Si estudia la influencia de la luz, el calor, el agua ú otros agentes, necesita la meteorología, geografía, climatología agronómica, matemáticas para los riegos, construcción de jardines de ensayo para la aclimatación de plantas, horticultura, edificios, y otros conocimientos.

En la alimentación vegetal entran los abonos de mil clases.

En la influencia de las labores, la maquinaria, la mecánica, los animales de tiro ó los motores inanimados que, como los locomóviles, aran mecánicamente.

En sus relaciones con los animales del trabajo, necesita de la veterinaria; con los animales de la industria y de los abonos, necesita de la ganadería; con los animales de la salubridad pública, necesita de la higiene.

Las enfermedades de los árboles y de los ganados, le relacionan con la patología universal, y el arte de curarlos, con la terapéutica; así como el veterinario y el médico y el farmacéutico, estudian á una la materia médica ó remedios vegetales y animales que dan la salud á los vivos.

Los sistemas de explotación económica, de población rural, de colonias, de granjas y escuelas agrícolas, de organización de cultivos, de división territorial, de medición catastral, de proyectos forestales y de roturaciones, ponen al agrónomo en armonía con el economista, el político, el estadista, y el gobernante de los pueblos.

El estudio de los riegos, con sus bombas, norias, acequias, pozos artesianos, depósitos, sifones, acueductos, presas y terraplenes y desmontes; el de las vías rurales con sus obras de fábrica; el de las construcciones arquitectónicas, ó el de fabricaciones industriales, nos relacionan con la ingeniería civil, la arquitectura y la fabricación agrícola-industrial.

Las industrias agrícolas con sus vinagres, sidras y agraces; con la vinicultura; con los arropes, mostos y féculas; con los sebos, grasas, estiércoles, leches y pieles; con las cecinas y carnes ahumadas, ó embuchados; con las pitas, nopales, palmas, plumas, pelotes y lanas; con las cenizas, corchos de tapones, colmenas, cortezas curtientes, breas y aguarrás; con las plantas é insectos colorantes como la rubia, el regaliz, la barrilla, la cochinilla, gualda, añil, pastel, zumaque, azafran, alazor, almendras, nueces; con las oleaginosas como el olivo, colza, rábano silvestre, mostaza blanca, camelia, adormidera, madir, mani, sésamo, ricino.... nos relacionan con la economía y la industria en general.

Sin plantas pratenses, tintóreas, textiles ó filamentosas, curtientes, ó medicinales, no tendrían vida las manufacturas ni las droguerías, almas del mundo industrial.....

La economía política, la moral y la filosofía, estudian las leyes del trabajo y la libertad humana; dan reglas para educar nuestras facultades en sus relaciones universales; rigen en la producción de la riqueza moral y material; y engranando su esfera al naturalismo transformista, completan las armonías haciendo imperar la justicia y el orden progresivo en los elementos libres del hombre, á imitación del orden preestablecido por Dios en la naturaleza.

Estúdiense las leyes del orden moral; se buscan las analogías con el orden físico; y el hombre aprende á buscar libremente la Ley Armónica Social, que ciegamente ordena los astros en la república de los cielos, y matemáticamente distribuye en nuestro planeta las flores y los animales, según las regiones climatológicas y sus medios ambientes.

La naturaleza nos enseña la reciprocidad de servicios; la justicia estricta del cambio de riquezas alimenticias, según necesidades y destinos; y la fraternidad amorosa de unos seres á otros.

La bondad, la justicia, el amor, la belleza, están escritas por todas partes; y así vemos aliado á la naturaleza el fuego espiritual que arde en las conciencias, y á los seres inferiores que cantan las armonías, une el hombre una nota en el poema de la vida universal.

La contemplación del átomo nos lleva al mundo moral, metafísico y religioso: al mundo de lo invisible, que gobierna y domina á lo que tiene formas y colores.

Así, todas las cosas están ligadas en el gran sistema de las obras de Dios.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

Dios, la Creación y el Hombre. (1)

XLII.

De los reptiles.

¿Qué es lo que conviene advertir y añadir aquí respecto de lo que tocante á esta clase de animales se dijo ya en otro lugar?—Son todos de sangre fría, de respiración aérea é incompleta en el estado de su último desarrollo; su cabeza por lo común pequeña, y el cuerpo prolongado en las más de sus especies, careciendo muchas de ellas de órganos de locomoción verdaderos, bien que en un gran número se observan cuatro patas, conformadas, ya para andar, ya para bogar en el agua, y siempre bastante cortas, en términos de arrastrarse su cuerpo por el suelo, lo cual ha hecho que se les diese el nombre que llevan y que todo el mundo conoce. Son ovíparos, según ya se dijo, abandonando por

(1) Véanse los números anteriores.

lo comun sus huevos así que los van poniendo, de tal modo que la incubacion queda á merced del calor y demás circunstancias que los acompañan.

Pueden dividirse desde luego en dos subclases, comprendiendo la primera los *reptiles ordinarios*, provistos de pulmones en todas las épocas de la vida, y no experimentan trasformaciones que marquen notorias fases de vida, al paso que la segunda comprende los *reptiles anfibios*, los cuales cuando son jóvenes, respiran por branquias, hallándose á la vez organizados para vivir en el agua, pero que á su tiempo su organizacion se trasforma respirando por pulmones en su edad adulta.

¿Cómo más suelen dividirse los reptiles?—Es muy comun entre los zoólogos el dividirlos en los cuatro órdenes siguientes: Los *quelonianos* ó *tortugas*;—los *saurianos* ó *lagartos*;—los *ofidianos* ó *serpientes*;—y los *batracianos*.

¿Cuáles son los caracteres esenciales del primer orden?—Los *quelonianos* ó *tortugas* son de piel escamosa, con patas cortas y con dientes. Su cuerpo está encerrado en una especie de caja cónica, teniendo aberturas laterales por donde sacan la cabeza y las patas, y llevando en su parte superior una como placa endurecida, llamada *caparazon*, la cual parece estar constituida por las costillas soldadas entre sí y con las vertebras, al paso que se halla en su parte inferior el *peto*, que es otra placa formada por láminas que en su conjunto representan el *esternon*. Se divide este orden en varias familias, géneros y especies, más ó menos interesantes segun los productos y utilidades que ofrecen.

¿Cuáles son entre las tortugas las especies que merecen ser mencionadas?—Entre las *palustres*, conocidas por sus patas muy cortas y dedos algo separados, pueden notarse las *tortugas de caja*, las cuales tienen la singularidad de tener el peto movable, figurando entre ellas la *tortuga comun* conocida en toda Europa, y la *limosa* que se aletarga en el fondo del barro en lo más crítico del invierno; suele criarse en los jardines para destruir los gusanos é insectos que perjudican las plantas.

Las *tortugas de mar* son fáciles de distinguir por sus dedos muy largos, reunidos por la piel á manera de los cetáceos; su cabeza está cubierta por placas córneas de figura variada segun sus especies, las cuales abundan en los mares intertropicales entre las algas y fucáceas, donde además del abrigo, encuentran en estos organismos vegetales el alimento que necesitan. Sus especies más notables son la *tortuga de piel de mero del Mediterráneo*, que es la más grande de las que se conocen, pero de carne poco estimada por exalar un olor desagradable algo semejante al del almizcle; la *tortuga franca*, de color verdoso con manchas amarillentas, cuya carne y huevos son de mucha estima, por lo que suele criársela en muchos parques; y la *tortuga del carey*, célebre sobre todo por los muchos y variados usos á que se destina en las artes su hermosa concha convenientemente elaborada; su carne es de mal gusto,

péro no sus huevos que son muy buscados y apreciados como manjar exquisito.

¿Cuáles son los caracteres y familias más notables del orden de los saurianos?

—Los animales que pertenecen á este grupo son reptiles de cuerpo prolongado con cuatro patas por lo comun, arrastrándose más ó ménos en su andar por el suelo. Su piel es escamosa y adornada en algunas especies de variados y hermosos colores: suelen en su mayor número cambiar de piel en las primaveras, alimentándose de ordinario de materias animales. Ponen huevos como las tortugas, abandonándolos en la tierra ó en la arena para su conveniente incubacion. Entre sus familias pueden citarse como muy notables la de los *cocodrilos*, con hocico ancho y deprimido y dedos palmeados; la de los *gaviales*, de hocico largo y delgado; la de los *caimanes*, de hocico ancho y deprimido con los dedos medio palmeados; y la de los *lagartos* con dientes en el paladar y quijadas y cuello escamoso.

¿Cuáles son las especies más notables de estas familias?—Pueden citarse entre los *cocodrilos*, que son reptiles de crecido tamaño, el *cocodrilo comun*, que tiene seis escamas sobre la nuca, y las del dorso cuadradas dispuestas en seis filas; y el *cocodrilo de dos crestas*, que las tiene sobre el hocico terminando junto á los ojos. Los llamados *cocodrilos del Nilo* se hacen notar por la cresta dilatada que llevan sobre su cola y la magnitud de su cuerpo que puede llegar hasta ochenta metros de largo. Los que llaman *gaviales* son los cocodrilos del Ganges, que tienen el hocico delgado y muy prolongado; así como los *caimanes* que lo tienen ancho y corto y viven en América. Los *lagartos*, fáciles de conocer por su cola redonda, compuesta de anillos que se desprenden ó se separan con facilidad, comprenden el *lagarto verde* y el *lagarto gris*, especies bastante conocidas en nuestros países; los *monitores* se distinguen de los lagartos por su cola deprimida lateralmente, formando un género muy afín.

¿Hay alguna otra familia de entre los saurianos que merezca ser mencionada?

—Pueden añadirse á aquellas los *iguanes de la América meridional*, que tienen cresta sobre el lomo y una papada bajo la garganta; á ella pertenecen los *basiliscos*, que tienen una especie de nadadera vertical sobre la cola y abundan sobre todo en la isla de Java; los *dragones*, que tienen como alas formadas por la prolongacion de la piel, que les permite en cierto modo volar; son animales débiles, de pequeño tamaño á la vez que inofensivos. También pertenecen á los saurianos los *camaleones*; de cuerpo pequeño, igualmente comprimido, cabeza angulosa y cola prehensil y encorvada, con dedos divididos en dos haces opuestos, que les permite trepar con facilidad y encaramarse sobre los objetos: suelen cambiar de color segun su estado y necesidades.

¿Qué hay que observar respecto de los ofidianos?—Este orden comprende bastante crecida série de reptiles, que se asemejan en su forma á las serpientes; sus familias principales son las *boas*, las *culebras*, los *crótalos* y las *cecilias*.

¿Qué debe observarse respecto de la familia de las boas?—Las *boas* ó *serpientes*, se hacen notar entre otras cosas por su aspecto imponente, á cuya primera vista sobre todo suelen ocasionar sorpresa y espanto, por lo fascinadoras que aparecen, debido indudablemente á la carencia de párpados; su lengua es ahorquillada en la punta, pudiendo sacarla de la boca, vibrándola con lijereza; comprenden varias especies; y entre ellas algunas de las serpientes comunes en nuestros países.

¿Qué son las boas propiamente dichas?—Son muy notables algunas de sus especies por su magnitud, llegando á tener á veces 40 piés de largo; la parte inferior de su vientre y cola, está cubierta por una sola fila de fuertes escamas transversales, y su cabeza es piramidal, algo parecida á la del perro perdiguero. Entre ellas figuran la *boa apretadora*, de color moreno con manchas ovaladas y amarillentas; la *boa anacondo*, de un verde oscuro aceitinado, con manchas en fila, es la más grande que se conoce y vive principalmente en la América del Sur. También es de enorme magnitud la *boa de anillos*, que vive principalmente en los bosques de Guayana; hay otras muchas especies de distinto grandor que sería largo enumerar en lo limitado de nuestro plan y objeto.

¿Qué clase de ofidianos hemos de comprender en la denominacion de culebras propiamente dichas? Son las que convienen entre sí en tener la cabeza ovalada, destacada algun tanto del resto del cuerpo, distinguiéndose bastante su cuello, como tambien convienen sus géneros correspondientes en tener las chapas ventrales divididas en dos filas. Muchas de sus especies abundan en nuestros países, tales como la *culebra comun* ó de *collar*, que vive de preferencia en las praderas inmediatas á los rios y grandes acequias, la cual es de cola cenicienta con manchas negruzcas á cada lado del cuerpo, y tres blancas ó amarillentas en el fondo de la cabeza á manera de collar, de cuya circunstancia ha tomado el nombre específico que lleva. La *culebra de cuatro rayas*, es otra de sus especies, llamada así por las cuatro líneas negruzcas que lleva sobre el fondo de color leonado de su cuerpo, aunque en el vientre suele variar teniéndolo amarillento por punto general. La *culebra lisa*, se hace notar por su color gris rojizo con dos filas de manchas negras en la espalda, y el vientre salpicado de color de acero; la *culebra bordalesa* es semejante en la marca y fondo de sus colores á la especie *viperina*, pues lleva en su dorso un filete de manchas negras en zig-zag á la manera de las víboras; habiendo entre las familias citadas muchas especies más ó mnos abundantes segun los climas, pero que ni unas ni otras son venenosas en nuestros países.

¿Qué son los crótalos?—Son serpientes venenosas, con dientes ó ganchos movibles en su boca, vivíparas, de cuya circunstancia la víbora que pertenece á esta série ha tomado su nombre. Entre sus más notables especies deben citarse en primer término la *culebra de cascabel*, temible más que ninguna

otra por la energía de su veneno que es mortífero por lo comun. Son propias estas serpientes de la América, viviendo de preferencia en los lugares pantanosos, entre las yerbas y arbustos de las orillas de los caminos, alimentándose de ratones y otros animalitos, y tambien de pájaros que cojen con la mayor facilidad: al arrastrarse, lo cual verifican con cierta torpeza que permite evadirse uno de su persecucion y ferocidad, dejan oír un sonido particular debido al movimiento de su cola que agitan con cierta agilidad, sirviendo como de aviso á los transeuntes. Otra de sus especies notables es el *crótalo de los Estados Unidos*, que es ceniciento parduzco por encima con fajas transversales negras en la especie comun.

¿Qué hay que observar respecto de las víboras?—Estas se conocen en que tienen dos filas de chapas abdominales, comprendiendo en su série muchas especies, que pueden referirse á los grupos siguientes: Las *víboras* que tienen las escamas de la cabeza empizarradas, como igualmente las del dorso; tal como la *víbora cloto*, de color pardo amarillento, que se cria en Virginia; las que tienen granugientas las escamitas de la cabeza, como la *víbora comun*, larga de unos dos piés á lo sumo y gruesa sobre una pulgada escasa, y aun mucho ménos segun los países: su color es pardo rojizo ó ceniciento con una raya irregular negra en forma de zig-zag en el dorso, con manchas tambien negras á los lados de su cuerpo, y color pizarroso en el vientre. Abundan en los países de la Europa meridional, siendo muy temibles por sus mordeduras, así en el hombre como en los animales: el amoniaco ó álcali volátil aplicado á tiempo sobre la parte lastimada suele producir un eficaz efecto. Hay otras dos secciones cuyas especies se distinguen en que las correspondientes á la primera tienen en medio de la cabeza tres placas mayores que las restantes escamas, comprendiendo entre otras la *víbora roja ó pequeña*, cuya longitud es de ocho á quince pulgadas, la cual habita en el norte y es aun más venenosa que las precedentes; al paso que las de la última série llevan placas en su cabeza semejantes á las de las culebras, entre las cuales merece ser mencionada como la más comun la llamada *víbora del Cabo*, que es de color rojo vivo jaspeado de manchas claras.

¿Qué son las cecilias?—Son los ofidianos que carecen de escamas que visten su cuerpo, ó mejor las tienen muy pequeñas como ocultándose en el espesor de la piel. Forman un sólo género, bien que con muchas especies; debiendo citar aquí la *cecilia lumbricóide*, de cuerpo delgado como el grueso de una pluma de escribir, es negruzca y de unos dos piés de longitud, la cual vive en la América meridional; así como es propia del Brasil la llamada *cecilia anillada*, que es de un color aceitunado con puntos blanco-amarillentos.

¿Qué hay digno de tenerse en cuenta respecto al orden de los batracianos?—Abraza este grupo reptiles anfibios, fáciles de conocer por la desnudez de su

piel, comprendiendo varias familias, segun algunos naturalistas, pero que pueden reducirse á dos principalmente, distinguiéndose en que los individuos pertenecientes á la una carecen de cola, al paso que la tienen los de la segunda.

¿Cuáles son las principales especies que pertenecen á la familia de los batracianos que carecen de cola?—Las *ranas*, los *sapos* y las *ranillas*. Las *ranas* se distinguen por sus piés traseros, que son largos y palmeados, de vida persistente, y muy tímidas, viviendo entre el barro ó limo especialmente durante el invierno; su carne es apetecida y apreciada en muchos países, donde se las busca y persigue con afan. Las *ranillas* les son bastante semejantes, diferenciándose sin embargo de un modo notable por tener en la extremidad de cada uno de sus dedos una especie de pelotilla viscosa que las permite trepar sobre los árboles y agarrarse á los objetos. Los *sapos* son más barrigudos que las ranas, distinguiéndose por sus cortas patas traseras, el cuerpo rechoncho cubierto de pústulas que despiden un humor fétido; teniendo además dos glándulas gruesas sobre el cuello: son de aspecto repugnante, tal vez los más asquerosos de los reptiles.

Pertenecen tambien á la misma familia las *pipas*, que son muy parecidas á los sapos, bien que tienen los dedos delanteros hendidos y terminados en cuatro puntas, carácter que las distingue perfectamente de todas las demás especies y familias. Estos animales son célebres por la manera particular de la propagacion de su prole, cuyos cuidados consisten en que puestos y fecundados los huevos, el macho los coloca sobre el dorso de la hembra, la cual luego se sumerge en el agua, donde su piel se hincha formando células donde se adhieren sus huevos, continuando fijos allí los hijos despues de nacidos hasta haber adquirido su primer desarrollo.

¿Cuáles son las especies más notables de la segunda familia?—Las *salamandras* y los *tritones*, distinguiéndose en que las primeras tienen los caractéres de los batracianos con la forma general de los lagartos, acompañándoles en su edad adulta una larga cola redonda, con cuatro piés; al paso que los tritones, que deben considerarse como una especie de salamandras acuáticas, tienen la cola comprimida verticalmente, gozando sobre todo de una gran fuerza de reproduccion. La *salamandra terrestre*, que es propia de nuestros climas y vive en localidades húmedas, y el *triton jaspeado*, que es tambien bastante comun, son las especies más conocidas. Aquella es negra, con manchas de un vivo amarillo, dejándose observar en los lados de su cuerpo dos órdenes de berrugas, de las que suele manar á veces un jugo lechoso; es una fábula completa cuanto se ha dicho de que este animal podia vivir en el fuego.

¿Hay algo más que observar respecto al órden de los batracianos?—Son dignas de observar las metamórfosis ó transformaciones que algunas de sus especies experimentan análogamente á los insectos. Es notable desde luego el

que nazcan muchos de estos animales ó casi todos de un huevo, viviendo en su principio un gran número de ellos en forma de renacuajo que respira por branquias como los peces, y cuya figura representan, no adquiriendo sino en su edad adulta su bien acabada ó completa conformacion, en la que aparecen con órganos totalmente diferentes de su primer estado, con piés y dedos de que antes carecian. Llegados á su estado completo tienen un modo de vivir que en nada se parece al de su primera edad, durante la cual viven en el agua como los peces; al paso que en su forma adulta, suelen vivir al aire libre, bien que prefiriendo los lugares húmedos, alimentándose de animales vivos, tales como insectos, gusanos y peces.—M.

(Continuará.)

¡Tomasino!

En un cuaderno de comunicaciones ultraterrenas encontramos estos fragmentos que no dudamos en copiar, porque encierran una útil enseñanza; decia así:

I.

«Hermanos míos: es costumbre en vuestra tierra esclamar cuando se vé á un hombre rico ó á un alto dignatario del Estado, á esos representantes del poder, sea civil, militar ó religioso. ¡Miradle! ¡qué orgulloso vá! ¡dichoso él! ¡suyo es el mundo!»

«¡Ay! si supierais hermanos míos cuán equivocados estais! el mundo no es ni de los poderosos, ni de los mendigos; el mundo no tiene más dueño que Dios; la humanidad no es más que *usufructuaria*; yo lo sé por experiencia; he ocupado distintas posiciones sociales, y sé que el hombre nada posee en este planeta; únicamente las buenas obras que haya practicado son el patrimonio adquirido que no consta ni en señorías, ni en baronías, ni en grandes ducados, ni en tronos de púrpura, ni en sillas de oro. El progreso del espíritu no se inscribe en pergaminos, su árbol arqueológico es la conciencia pública.»

«Aunque muy á la ligera, os contaré mis tres últimas existencias para que veais que el amor universal es la primera bienaventuranza del espíritu.»

«Gracias á Dios hace muchos siglos que perdí el instinto del mal, pero hasta mi última encarnacion no se desarrolló en mí el instinto del bien, y no sabeis cuan distinto es vivir sin hacer daño, á vivir practicando el bien. Es necesario sentirlo para comprenderlo.»

«Yo aun me veo cuando revestido con mi toga, llevando el código en mi diestra entraba en el palacio de la Justicia, frio, severo, inflexible. Aun escucho mi fallo inapelable que difundia el terror de la muerte en torno mio. Yo no me dejaba seducir para cometer un crimen, pero tampoco me conmovia la súplica del delincuente arrepentido. Yo no castigué sin culpa; pero ¡ay de mí! nunca

conocí la piedad; veía morir á los hombres sin elevar una oracion por su alma. A los culpables no les creía dignos de mis plegarias; no amé á nadie; fui esclavo de mi deber; no fui criminal por orgullo; el orgullo para algunos seres se convierte en virtud.»

«Tenia en mucho mi nombre, pero no me sentí inclinado á dejar tras de mí sucesores.»

«Los lazos de la familia me parecian molestos y un obstáculo para mis estudios.»

«Envejecí solo y aislado; sin querer ni querer ser querido.»

«Yo no supe inspirar más que respeto; y el mundo me dió más que lo que yo le di.»

«Yo respeté sus leyes y él respetó mi nombre.»

«Mis compañeros acompañaron mi cadáver sin pena y sin alegría, por pura fórmula social cubrieron mi huesa con una marmórea lápida, no para honrarme, sino para honrarse la distinguida corporacion á que yo pertenecí.»

«Cuando entré en el mundo de los espíritus no encontré sombras aterradoras en mi camino, pero nadie salió á recibirme con alegría.»

«¡Nadie se acordó de mí al dejar la tierra!»

«¡Nadie me dió la bienvenida en el espacio! únicamente mi guia me decia con melancólica ternura:»

«¡Ves hijo mio! No basta no ser malo, es necesario ser bueno. Te quejas de tu soledad; no la estrañes. ¿Si no te has sabido crear un amigo, cómo le quieres encontrar? ¡El que no siembra no puede recoger! Vuelve á la tierra, pero vuelve amando; si no llegas á amar, serás el eterno proscrito de los siglos.»

II.

«Volví á la tierra y fui un ministro de Dios, ardiente, fanático, exaltado, severo con los demás y enemigo de mí mismo; porque destrocé mi cuerpo con cilicios, hice que mi lengua enmudeciera haciendo voto de silencio por espacio de muchos años. Pertenecí á las órdenes monásticas más rigurosas. Yo amaba á Dios, pero á un Dios terrible que exigia el sacrificio y el olvido de todas las afecciones. Fui un modelo de ascetismo, miraba á las mujeres con horror. Yo no aspiraba más que al anonadamiento del sér; á la soledad completa del alma, este afán se convirtió en una especie de monomanía; huí del contacto de las comunidades porque todo me parecia elemento de perdicion, y me fui al interior de las selvas; pero aun los vegetales me hacian demasiada compañía y escalé una escarpada montaña, y allí viví solo, apartado del mundo, descendiendo á los valles para buscar mi frugal alimento, pero volvía enseguida á la cumbre del monte donde resguardado entre enormes peñascos me entregaba á mis estáticas meditaciones.»

«Allí dejé mi envoltura que la devoraron cuervos hambrientos y yo los ví saciarse en mi cadáver, y experimenté casi alegría porque todo lo terreno me hastiaba; miré en torno mio y la soledad más profunda me rodeó no sé cuanto tiempo; tenía conciencia de mi muerte; sabia que mi cuerpo habia sido presa de carnívoras aves; pero no me daba cuenta de nada; mi aislamiento era completo; no sabia pensar, y sin embargo, yo tenia necesidad no sé de qué; queria ver, sentir, vivir, porque en mi estacionamiento no vivia.»

«Al fin formulé una plegaria ardiente, suprema, y recobré memoria, entendimiento y voluntad; me diriji á la tierra y oí que algunas almas creyentes y devotas pronunciaban mi nombre con cierto temor. Mi memoria les inspiraba horror mezclado de respeto, diciendo: ¡Era un santo! ¡pero un santo exterminador!.... ¡terrible! ¡implacable! y las mujeres se santiguaban temiendo que mi alma viniera á pedirles cuenta de sus apreciaciones.»

«Este resultado me entristecia. Yo queria algo más suave, más dulce, más amoroso; pero esperé inutilmente; cuando las madres reñian á sus hijos para infundirles temor les decian:—Mira que vendrá el alma del arcediano, aquel que no queria á los niños porque turbaban sus oraciones y las criaturas aterrizadas callaban inmediatamente.»

«Yo que habia creido de muy buena fé amar á Dios, servirle y reverenciarle destrozando mi cuerpo y deshaciendo todos los lazos terrenales, porque todo lo encontraba impuro, hasta el extremo que la reproduccion de la especie humana la creia un abuso y una infraccion de la contemplacion estática á que yo queria sujetar la humanidad; al convencerme de mi error, mi asombro y mi estupor no tuvieron límites, y aunque nadie me amenazaba, sentia pena al ver pasar á los espíritus regenerados por un amor racional que me miraban con lástima y con dulce tristeza »

«Yo, ávido de amor, ávido de felicidad, pedí á mi guia ¡luz! ¡luz! mucha luz para seguir mi camino, y mi ángel bueno me dijo:»

«¡Desgraciado! Creí que en la carrera del sacerdocio se dulcificaria tu modo de ser, y que amando á Dios, amarias á la humanidad; pero tú obstinado en tu manía has amado á Dios odiando á la raza humana y te has sacrificado sin conseguir tu deseo. Gracias que tienes en tu abono tu leal proceder y tu buena intencion, pero ya que eres bueno es necesario que eduques tu carácter, que te humanices, que te dulcifiques, que ames á tus semejantes, que vivas con ellos en amable consorcio, que te crees una familia, que aprendas á sentir y á sufrir en provecho de los demás, y para esto vuelve á la tierra en humilde condicion; así te será más fácil cumplir tu cometido porque tu espíritu habituado á mandar siempre, necesita ser mandado y obedecer en vez de ser obedecido. Vuelve á la tierra pobre de bienes terrenales, á ver si adquieres ternura, sentimiento y abnegacion.»

III.

«Volví á la tierra y escogí por teatro de mi nueva vida una pintoresca aldea á orillas del mar, por padre á un pobre y honrado pescador, y por madre á una santa mujer.»

«Mi constitucion débil, no me permitió seguir á mi padre en sus penosos viajes y en sus azares y me quedaba en mi casa con mi madre componiendo las reles y cuidando de mis hermanos más pequeños.»

«La docilidad, la dulzura y la humildad de mi carácter daba lugar á que mi padre dijera. Tomasino parece una niña, dadle la rueca y ponadle una toca. Mi madre que me adoraba le decia con ternura: no te burles del pobre Tomasino que lo que le falta de energía le sobra de bondad. Mi padre se sonreía y murmuraba: tienes razon, no se puede negar que es muy bueno; y crecí adorado de mi familia, y de cuantos me trataban. Llegué á ser indispensable en el pueblo; todos llamaban á Tomasino, era el conductor voluntario de todas las cartas y avisos que mis paisanos mandaban á los lugares vecinos. Yo era el confidente de todos los amores de las muchachas de la aldea, yo les componia cantares para animar sus fiestas, era en fin el niño mimado de todos; tan ávido estaba mi espiritu de ternura que adivinaba los pensamientos de los demás con el deseo de merecer una sonrisa cariñosa; mi único afan era ser querido, y gracias á Dios en mi última existencia lo conseguí con creces.»

«Un hermano de mi madre tenia puesto en mí todo su cariño porque yo le acompañaba en las frias noches de invierno, le contaba historias, le distraía y le hacia olvidar sus dolencias con mis caricias, y al morir me dejó cuanto poseia consistente en una casita y algunas tierras con lo cual me creí el más venturoso de los mortales.»

«Un compañero de mi padre murió en una noche de borrasca y dejó á su mujer y á cinco hijos pequeños sumidos en la mayor miseria; yo le ofrecí á la pobre viuda mi amor y mi escasa fortuna guiado por la más noble compasion; la infeliz mujer accedió á mis súplicas por dar sombra á sus hijos y un sacerdote bendijo nuestra union, y bendita fué porque la paz y la felicidad sonrieron en mi hogar.»

«Yo no tuve el placer de dar vida material á otro sér, pero se la dí moral é intelectual á los hijos de mi compañera que encontraron en mí un padre tierno y amoroso.»

«Yo les queria tanto, era tan condescendiente con ellos, les rodeaba de tanta comodidad en medio de mi pobreza que los pobres niños no echaban de ménos á su padre y mi esposa me repetia constantemente: ¡Cuán bueno eres Tomasino!»

«Mi condescendencia era proverbial; todos los chicos de la aldea venian á jugar al huerto de mi casa; ellos eran los dueños de todo y decian alegremente:

vamos á casa de Tomasino que aquel nunca riñe ¡Qué diferencia de mi anterior encarnacion en que mi memoria atemorizaba á los niños; y en mi última existencia todos los pequeñitos salian á mi encuentro para hacerme y pedirme caricias! ¡nunca iba solo! ¡bendita sea la clemencia de Dios! ¡bendito sea el amor! porque es el manantial del bien.»

«Mis hijos adoptivos llegaron á darme nietos que sostuvieron mis pasos en mi ancianidad. Querido de cuantos me conocian llegué á cumplir 89 inviernos y en una hermosa tarde de primavera entregué mi alma á Dios sin experimentar sacudimientos ni agonía, y sólo conocí que habia muerto porque ví á mi numerosa familia llorar sobre mi cadáver con profundo desconsuelo.»

«Sentí asombro y una penosa curiosidad cuando ví entrar en el huerto de mi casa muchos niños, no alegres ni satisfechos sino más bien mustios y cabizbajos rodearon mi cuerpo y los más crecidos me pusieron sobre sus hombros y condujeron mi cadáver al cementerio disputándose todos los muchachos porque todos querian conducirme.»

«Llegamos al cementerio y el pueblo en masa fué echando sucesivamente la tierra en mi fosa, tierra amasada con su llanto.»

«Mi espíritu gozaba en aquellos momentos el placer de los bienaventurados.»

«Una gran cruz de madera con dobles brazos pintada de negro, la clavaron en mi fosa y en ella inscribieron con grandes letras: A Tomasino, los niños de la aldea.»

«Al entrar en las regiones de la luz mi guía y una legion de espíritus superiores me dieron la bienvenida y me presentaron multitud de seres que estaban ávidos de mostrarme su ternura y su gratitud por los beneficios y los consuelos que de mí habian recibido en la tierra. Mi guía especialmente me miraba con esa alegría luminosa que aun no conoceis en la tierra y me decia: ¿Ves? contempla la diferencia de las anteriores existencias. Sin remontarte muy lejos puedes comparar. Cuando fuiste juez insensible y frio el deber social te dió una sepultura.»

«Cuando adoraste á Dios renegando de la familia y maldiciendo los lazos terrenales, huyendo de todo contacto humano, los cuervos hambrientos destrozaron tu cuerpo porque no merecia tumba quien sentia haber nacido de una mujer, creyendo que las leyes naturales eran la infraccion de tu ley del aniquilamiento; hoy que fuiste el hombre compasivo, el hombre sociable, el protector del débil, el amparo de los huérfanos, el sostén de la viuda, el alivio de tus padres, el Mentor de tus hermanos, el consuelo en fin de cuantos te conocian; un grupo de esa humanidad agradecida, se disputó el derecho de llevar tu cuerpo, el signo de la redencion honra tu tumba, las flores de la gratitud crecen en ella. Tu memoria vivirá entre esas buenas gentes y tu nombre se transmitirá de generacion en generacion en ese pobre rincón de la tierra, y tu

espíritu libre, dichoso, ennoblecido, regenerado por el amor, irá mañana á difundir la luz del evangelio y á ser uno de los redentores que tras luengos siglos tendrá la humanidad.

«Ya veis hermanos míos qué diferencia de ayer á hoy; hoy me encuentro dichoso porque he dado el primer paso en la senda del amor universal y he querido haceros partícipes de mi júbilo, para que á todas las glorias y honores del mundo deis la preferencia á querer y á ser amado. No pidais á Dios riquezas, pedidle amor.»

¡Espiritistas! no olvidemos el consejo de este buen espíritu para tener tranquilidad en la tierra y progreso en el infinito.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Las tierras del Cielo

POR CAMILO FLAMMARION (1)

XIII.

Los sistemas planetarios.

Sin salir del sistema solar, hemos llegado en nuestro viaje por las tierras del cielo á separarnos más de 1.000 millones de leguas del centro sobre que giramos; hemos llegado á un límite desde el cual la tierra es una especie de punto matemático en el espacio, y sin embargo, la acción del Sol aun se extiende á millares de millones de leguas más allá, en el cielo transnepturiano, ejerciendo su influencia visible sobre los cometas, alguno de los cuales, como el formidable de 1680, después de haberse aproximado á la atmósfera del astro radiante, se aparte durante cuarenta siglos hasta 32.000 millones de leguas del centro del sistema, abismo de donde sabe hacerlo volver la potencia magnética del Sol.

Nada nos autoriza á pensar que Neptuno sea el último planeta de nuestro sistema, antes al contrario, hay razones para creer que existan planetas desconocidos en las regiones inexploradas, donde se agitan miles de cometas sujetos á la atracción solar, que se extiende hasta las estrellas, la más próxima de las cuales se halla de Neptuno á una distancia de 8.000 veces mayor que la que separa á ese planeta de nuestro centro.

Cada estrella es un sol voluminoso y pesado como el que nos alumbra, con su esfera de atracción particular, que se extiende hasta tanto que es neutralizada por la acción de otro sol. La atracción disminuye en razón inversa del cuadrado de las distancias pero en ningún punto es absolutamente nula.

La estrella más próxima á nosotros, la del Centauro, se halla á una distancia 210.000 veces superior á la que nos separa del Sol, ó sean 8 trillones de leguas; es una brillante estrella doble, cuya órbita y cuya masa han sido calculadas por el eminente astrónomo á quien seguimos en nuestro viaje celeste.

(1) Véanse los números anteriores.

Después del sol del Centuario, el que tenemos más cercano está en la constelación del Cisne, situada en el cielo boreal, á una distancia de cerca de 15 trillones de leguas. Aun no ha podido determinarse su masa.

La estrella más brillante de nuestro cielo, Sirio, es un sol cuyo volúmen, á juzgar por su luz, debe ser 2.600 veces mayor que el de nuestro sol. Su distancia es de 33 trillones de leguas.

Entre las estrellas *vecinas* podemos señalar la Setenta.^a de Ofiochus, situada cerca del Ecuador. Flammarion ha calculado que su peso es triple que el de nuestro sol. Se halla á la distancia de 54 trillones de leguas.

«Los astrónomos están acordes, desde hace muchos siglos, en admitir que cada uno de esos innumerables soles que pueblan el infinito, es el centro de un sistema análogo al sistema planetario de que formamos parte. Todas esas estrellas que vemos en el cielo nos muestran de lejos un foco luminoso en torno del cual se han reunido otras familias humanas. Nuestros ojos son demasiado débiles para percibir esos planetas desconocidos; nuestros más poderosos telescopios no alcanzan aún á esas profundidades; pero la Naturaleza no se inquieta ni de nuestros ojos ni de nuestros telescopios, y más allá de los límites donde se detiene el vuelo de nuestra fatigada concepción, aquella continúa desarrollando su fecundidad y su magnificencia.»

Procyon es, como Sirio, un sol de primera magnitud, en torno del cual se han hallado, primero por el cálculo, después con el telescopio, muchos satélites.

Conocemos gran número de estrellas que están acompañadas de astros más pequeños girando á su alrededor, y se han calculado ya las órbitas y los períodos de algunos de esos planetas.

Muchos de los sistemas estelares están compuestos de dos soles, que frecuentemente son de colores diferentes; un sol esmeralda, otro rubí, zafiro ó granate. El número de estrellas dobles ó múltiples descubierto hasta el día se eleva á la cifra de 10.530, habiéndose formado con más de 20.000 observaciones un catálogo de 612 sistemas múltiples en movimiento. Podemos hoy hablar de los sistemas solares diferentes del nuestro, no ya por meras hipótesis, sino con certidumbres, pues conocemos tan gran número de distinto orden y naturaleza.

Las estrellas son verdaderos soles, gigantescos y poderosos, rigiendo, en las regiones del espacio iluminadas por su esplendor, *sistemas diferentes del que nosotros formamos parte*. El cielo no es ya un triste desierto; sus antiguas soledades se han convertido en regiones pobladas como las regiones en que gravita la Tierra: la oscuridad, el silencio, la muerte que reinaban en esas alturas, han hecho lugar á la luz, al movimiento, á la vida; millares de millones de soles derraman á torrentes la energía, el calor y las ondulaciones diversas que emanan de sus focos. Todos estos movimientos se suceden, se compenetran, se combaten ó se unen para el sostenimiento y el desarrollo incesante de la VIDA UNIVERSAL. La inmensidad se ha trasfigurado á nuestra mirada atónita: los soles suceden á los soles, los mundos á los mundos, los universos á los universos; velocidades formidables arrastran todos esos sistemas á través de las regiones sin fin de la inmensidad, y en todas partes, aún, más allá de los límites más lejanos donde la imaginación rendida pueda reposar sus alas, en todas

partes se desarrolla en su variedad infinita la divina creacion, de la que nuestro microscópico planeta es una imperceptible provincia.»

Dígasenos ahora si la idea que mediante la ciencia nos formamos del autor de esa infinita obra, es comparable á la idea infeliz que pretenden sostener aún las creaciones humanas, vinculando las antiguas preocupaciones, prefiriendo las tinieblas á la luz, y sacrificando, en fin, la verdad con todos sus esplendores, ante una concepcion hija de la ignorancia de las épocas en que la razon no podia aun elevarse sobre el testimonio engañoso de los sentidos ni desprenderse del yugo teocrático, funesta rémora del progreso en todos los tiempos y en todos los países.

* *

Pero de tal manera se impone la doctrina de la *pluralidad de mundos*, que ha llegado á contrariar á los escritores católicos. Véase, en prueba de ello, la obra recientemente publicada por el ilustrado canónigo doctoral de la iglesia metropolitana de Valencia, don Niceto Alonso Perujo, titulada «La pluralidad de mundos habitados ante la fé católica.» Suponiendo que habríamos de combatir sus conclusiones, ofrecimos, antes de leerla, dedicar un artículo al exámen de dicha obra, bien agenos por cierto de que habíamos de hallar la confirmacion de nuestras doctrinas allí donde se pretendia refutar los errores de Flamarion.

Aparte, pues, de las afirmaciones del erudito doctoral cuando intenta vanamente conciliar lo inconciliable, el dogma, lo inmutable, lo que se impone por la fé, con lo variable y progresivo, la ciencia que invoca el criterio de razon rechazando autoridades é imposiciones absurdas, aparte de aquellas afirmaciones del señor Alonso Perujo, y de las declaraciones de sincera fé católica (que repite en su libro, ¡tan poco seguro está de no salirse del estrecho círculo que Roma impone al pensador!) tan conformes estamos con sus conclusiones fundamentales, que vamos á reproducir algunos párrafos en corroboracion de la doctrina por nosotros sustentada, doctrina que, con todas sus lógicas consecuencias, han sostenido en estos tiempos Juan Reynaud, Andrés Pezzani, Allan Kardec y sobre todo Camilo Flamarion.

«Debemos creer, dice, que las colonias planetarias se componen de criaturas inteligentes unidas á un organismo material, cualquiera que sea, que las pone en comunicacion directa con el mundo exterior. Su naturaleza, análoga en cierto modo á la nuestra, en cuanto á ser un compuesto de dos sustancias. espiritual y corpórea, es enteramente distinta en cuanto á la forma y cualidades accidentales, segun la índole de su propio mundo. Aquellas criaturas son inteligentes, y como tales libres, responsables é inmortales, son por lo tanto, seres perfectibles y progresivos en su inteligencia y en su voluntad: con la inteligencia cultivan la ciencia, con la voluntad el bien y la virtud.

»Intentar formarnos una idea de sus organismos, seria golpear en el vacío. Solo podemos creer que están organizados del modo más conforme á las condiciones de su mundo, para cumplir en él individual y colectivamente sus destinos temporales y conseguir su último fin. En la infinita série de las mansiones estelarias no hay una probablemente, cuyos habitantes sean iguales á los de otra, y ménos á los que conocemos sobre la tierra.

«Las analogías que nos llevan á admitir la pluralidad de mundos, nos obligan del mismo modo á suponer la diversidad de los seres que los habitan. La astronomía nos enseña que las condiciones de habitabilidad de un mundo difieren notablemente de las de otro.» (*Lapluralidad de mundos habitados ante la fé católica*, Páginas 292 y 293.)

«Nuestro espíritu se engrandece vislumbrando la riqueza de los dominios que nos están reservados. Por más extraños que seamos en la actualidad de aquellos mundos, creemos que sus habitantes son hermanos nuestros á quienes algun dia conoceremos. Ciertamente no descienden de Adán, no tienen nuestra organizacion, nuestra forma, nuestros sentidos, pero son hijos de Dios, tienen un alma racional, una inteligencia, sentimientos religiosos, y un mismo destino que nosotros: y la semejanza de las cosas se ha de medir por su parte más notable. Lo accidental que nos diferencia es nada, lo esencial que nos aproxima, es todo. Si de repente fuéramos trasladados á aquellos mundos, quedaríamos agradablemente sorprendidos de hallarnos tan conformes en ideas con sus moradores, aun cuando ellos sean más sábios y hayan avanzado más en la vida del progreso.» (*Ob. cit.* páginas 304 y 305)

«Si: abrigamos la esperanza de volar de astro en astro y conocer sus maravillas, y creemos poder defender esta opinion sin separarnos un apice de la severa ortodoxia proverbial en nuestra España, ni de la sólidez de las opiniones teológicas aprendidas en nuestros seminarios.» (Algo difícil nos parece, y seguro que no comparte la inmensa mayoría del clero esas opiniones ni las siguientes.)

«El cielo no es un espacio vacío más allá de las esferas, más allá de los astros, envolviendo las cosas visibles como una inmensa cubierta segun creían algunos antiguos, por desconocer totalmente la astronomía, lo cual no es extraño atendida la ciencia de su época. Confundían el cielo teológico, mansion de los bienaventurados, con el cielo cosmológico, lugar de los astros que suponían fijos y como clavados en su bóveda, y de aquí creían que ambos eran del mismo orden. Los descubrimientos modernos han disipado los errores acerca del número de los cielos así como el de los cielos fijos, los cielos cristalinos, haciendo cambiar por completo la noción del universo; y no permiten sostener en nuestra época la antigua concepcion del *cielo empireo*. (Ni el génesis mosaico se debe, añadir.) En el estado actual de la ciencia, á cuyos datos se acomodan siempre las opiniones libres de la teología, (así piensan algunos de los clérigos ilustrados, pero no la inmensa mayoría clerical, ni la escuela neo católica.—Traslado á *El Siglo Futuro*.) hay que admitir que el cielo de los bienaventurados, el lugar de la gloria eterna, debiendo ser material, puesto que en él han de existir algun dia los cuerpos resucitados, no es otra cosa que el mismo universo. lleno de la presencia de Dios, que se revela intuitivamente á los justos; no es otra cosa que la inmensa creacion.

«Siendo esto así, se infiere lógicamente que los astros son partes del cielo son ó pueden ser nuestra morada: son probablemente aquellas *muchas mansiones* que nuestro Salvador nos dijo *que hay en la casa del Padre*; son aquellas ricas ciudades que forman su reino. De esta manera se comprende que el universo es un *solo redil y un solo Pastor*.» (*Ob. cit.* págs. 312 y 313.)

Después de estas y otras opiniones, que en el fondo aceptamos nosotros, de las que campean en la obra del señor doctoral de Valencia, es un contrasentido no admitir la *pluralidad de existencias* (1) tal como la entiende nuestra escuela. Pero no dudamos que á ella llegará el señor Perujo, si sigue por el buen camino que ha puesto el pié. De todos modos recomendaremos la lectura de su obra, que en vez de refutar á Flammarion, es un nuevo apoyo en favor de la grandiosa doctrina de la *pluralidad de mundos habitados*.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

(Continuará.)

Crónica.

* * Durante la ausencia del Director del «Criterio» Sr. Vizconde de Torres Solanot, ha quedado encargado el Secretario del Centro Espiritista Español, D. Manuel de Salvador Madre.

El Sr. Caruana Berart renunció el cargo de Secretario General de dicho Centro.

* * El Gobierno ha resuelto, por fin, el expediente que desde hace tres años y medio venia transmitiéndose contra D. José Antonio Vilá, maestro de Llardecans, acusado, confeso y convicto de ser espiritista.

En virtud de dicha superior resolución, *en la cual no se menta el Espiritismo para nada*, se manda abonar al maestro suspenso la mitad de su haber por todo el tiempo de la suspensión sufrida, y que se le traslade á otra escuela de igual categoría y sueldo dentro de la misma provincia.

El profesar, pues, el espiritismo no constituye falta en un maestro, mientras este en el recinto de la escuela se atenga al reglamento y á la ley. Fuera de la escuela sus actos caen bajo las leyes generales del Estado. Así opinábamos nosotros, y la citada resolución del Gobierno, que sinceramente aplaudimos por la tolerancia que revela, ha venido á confirmar nuestra opinion. (De *El Buen Sentido*.)

* * Las sesiones que hace más de nueve años se tienen en Nápoles, con el poderoso auxiliar medium la Sra. Baronesa de Cerrápico, cada día son más interesantes. La «Revue de París» reproduce algunos trabajos del Sr. Damiani sobre estas sesiones.

* * En algunos puntos de Australia, en los cuales no habian penetrado aun los libros ni periódicos espiritistas, los Espíritus mismos, con su presencia, se han encargado de llamar á la puerta de los hermanos de aquellas regiones. Parece que un invisible les dijo que en París, rue Lille 7, habia una sociedad que se ocupaba en propagar las creencias espiritistas por medio de una Revista y los libros de Kardec, lo cual quisieron comprobar escribiendo por conducto de Mr. Georges á la sociedad de París. Esta es una mala noticia para los que creen que persiguiendo á los espiritistas y quemando los libros cortarán el vuelo rápido de nuestra propaganda, que más que á los mismos espiritistas está confiada á los Espíritus. Si los mismos

(1) Un capítulo de su obra dedica el Sr. Perujo á combatir esta doctrina, ofreciendo dedicar un libro al asunto. Cuando este libro vea la luz, nos ocuparemos de él. Entre tanto, haremos constar que sus argumentos en contra, confirman las razones de nuestra creencia,

que predicán en contra del Espiritismo fueran bastante sinceros para confesar las veces que reciben buenos consejos y algunos sustos, de los que ellos llaman muertos ó almas en pena, en vez de hablar tan á la lijera de lo que ignoran por completo, estudiarían la cosa sin prevenciones y serían más caritativos.

* * * Leemos en el «Mercantil Valenciano»:

«Una jóven del vecino pueblo de Burjasot, algo enferma y hallándose en cama con este motivo, eludió la vigilancia de su familia hace algunos dias y salió de su casa, lijeramente vestida, dirigiéndose á la acequia de Moncada. Una vez á la orilla de caudaloso canal, vendóse los ojos con un pañuelo y se arrojó á la corriente que la arrastró hasta la presa del Molino inmediato. Al notar la familia de la espresada jóven su ausencia, principió á buscarla en todas direcciones, especialmente en la Iglesia, á la que concurría con extraordinaria frecuencia, teniendo al fin la triste suerte de hallarla cadáver junto al indicado molino. La jóven suicida parece haber obrado á impulsos de una fanática exaltacion religiosa; confesaba y comulgaba frecuentemente y se entregaba con ahinco á todas las prácticas devotas, manifestando escrúpulos de conciencia á cada paso, que acabaron por perturbar su razon.

* * * Entre las clases inferiores de las montañas de Sajonia, hay muchos espiritistas que tienen sitios destinados á la adoracion, y cuentan con mediums escribientes, parlantes y predicadores, aun que todo en secreto, por serles en otro tiempo muy contrario el Gobierno. El movimiento se ha desarrollado espontáneamente, sin que sus agentes sepan nada absolutamente de los progresos del Espiritismo fuera de sus círculos.—(*Spiritual Scientist*, Junio de 1878.)

* * * Todas las cartas que recibimos de Puerto-Rico, están contestes en que los espiritistas sufren en diferentes puntos de la isla una persecucion inaudita, que no sabemos comprender en un tiempo de civilizacion y tolerancia á que hemos alcanzado. Veinte y seis personas de ambos sexos, de lo más escogido de la sociedad de Untuado, fueron presas y multadas sólo por leer obras espiritistas. «El Buen Sentido fué el primero en denunciar estos hechos dignos de los tiempos de Torquemada y unimos nuestra voz á la de nuestro colega, llamando la atencion del Sr. Ministro de Ultramar para que se corrijan tamaños abusos.

No tememos que la persecucion corte el vuelo de la propaganda siempre creciente de nuestras ideas, por el contrario, sabemos que cuanto más encarnizada sea la guerra, mayor ha de ser el número de los que se conviertan al verdadero Cristianismo, como sucede en Puerto-Rico.

Lo que deseamos es que el mundo civilizado no diga que en España estamos en un vergonzoso atraso y que se ponga coto á los abusos de ciertos caciques que dominados por influencias de sacristías todo lo atropellan.

* * * UN DUELO ESPIRITISTA: Una correspondencia de Madrid de 22 de Julio último dirigida á la «Gaceta de Barcelona», al referirse á cierto duelo concertado entre dos personas distinguidas de la coronada villa, dice lo siguiente:

«Y ahora que la cuestion de los duelos está á la órden del dia me parece oportuno »referir una nueva especie de desafío propuesto hace unos meses por una persona que »no dudo en nombrarla puesto que se trata de un acto que le honra. Esta persona es »el Sr. Vizconde de Torres Solanot, jefe ó presidente de los espiritistas españoles,

»Fuera parte de ciertas extravagancias del culto exterior (1) creo que el espiritismo tiene algunos principios muy racionales y piadosos como una de las escuelas más puras del deísmo idealista. Los espiritistas no admiten el duelo. Vengamos al caso. »Ocurrió una cuestión desagradable entre el hijo de una opulenta y caritativa duquesa y el referido vizconde: aquel envió á este un cartel de desafío. El Sr. de Torres Solanot lo aceptó pero en esta forma: ó el lance propuesto era á primera sangre ó á muerte. En el primer caso en vez de acudir al terreno cada uno con un arma para acreditar un valor estéril, debía cada uno emprender una gran obra de caridad que impusiera verdadero sacrificio: el establecimiento de un asilo, por ejemplo, la educación de unos huérfanos, etc.... Los padrinos después de realizado cada acto, estaban llamados á decidir quien había vencido. Si el duelo era á muerte: los desafiados debían ir á un punto donde reinara una epidemia, y cuidar á los contagiados y á los moribundos hasta que uno de los dos sucumbiera víctima del azote. O si esto no era aceptado acudir á la primera guerra que ocurriera, (entonces duraba la de Oriente) librar del servicio á un soldado que tuviera familia, y batirse hasta que uno de los contendientes quedara en el campo.

»El hijo de la duquesa no aceptó.»

* * * Leemos en el «*Diario de Santiago*»: Escriben de Latin á un amigo nuestro:

«Ya sabrás mi buen amigo que en Latin tuvimos una gran misión: vinieron tres predicadores de Lugo á hacerla, y si bien no sacaron mucho fruto que digamos al menos su director García Abad, perdió un magnífico cronómetro de oro (que según aseguran fué regalo de una devota) por habérselo escamoteado un preso de la cárcel, a tiempo que lo confesaba, después de propinar á todos una buena homilía. Dió parte en seguida y se procuró buscar la alaja hurtada, más no fué posible hallarla; además y como apéndice, también hurtaron al padre Fabian, en el mismo púlpito á tiempo de predicar, sin saber como ni de que manera, el balandrán, y por fin de fiesta hubo un prójimo que tomó el púlpito por lo que no era, haciendo en él lo que no se decía. Calcula ahora, amigo mío, los edificados que quedarían en aquella villa, teniendo presente, que los prestamistas que antes daban su dinero al 25 por 100 ahora de arrepentidos no lo sueltan sino al 30, que los de malas costumbres siguen lo mismo, que en la cárcel nunca hubo tanta gente y por último que se hacen dos ó tres bodas, después de unas relaciones de ocho ó diez años.»

¡Valiente tierra por cierto!»

(1) Sentimos que el corresponsal de «La Gaceta» H, no esté mejor informado de lo que es el Espiritismo y puesto que no quiere ó no puede tomarse la molestia de dar una lijerá leída siquiera á nuestra Filosofía, le diremos que el Espiritismo no tiene culto exterior ni fórmulas de ninguna clase, si el Sr. H, ha visto esas extravagancias en alguna agrupación espiritista, podemos asegurarle que no son tales espiritistas sino espiriteros.

AVISOS.

En la Dirección de este periódico, Capellanes, 13, principal, darán razón del domicilio de un Profesor de Francés é Italiano.— Se recomienda á los hermanos en creencias que se tomen con interés el proporcionar trabajo á dicho Profesor.

INTERESANTE.—La Dirección y Administración de la «*Revista*», Capellanes, 13, principal.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Ayuntamiento de Madrid